José María López Piñero, historiador de la medicina y de la ciencia (1933-2010)

DR. JOSÉ ANTONIO DÍAZ ROJO
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universitat de València)
jose.adiaz@uv.es

Con esta nota pretendemos recordar la figura del profesor José María López Piñero, que falleció en Valencia el 8 de agosto de 2010 a los 77 años, y que fue uno de los más importantes historiadores de la medicina y de la ciencia de nuestro país. No es tarea fácil resumir en un espacio relativamente breve su dilatada vida y extensa obra, y más para quien, como yo, tuvo la fortuna de conocer y convivir con el maestro durante sus últimos años de vida académica. Desde su cátedra de Historia de la Medicina de la Universitat de València obtenida en 1969, encabezó una escuela histórico-médica de la que han salido profesores e investigadores repartidos por diversos departamentos universitarios e institutos de investigación españoles.

Nacido en Mula (Murcia) en 1933 en el seno de una familia trabajadora, López Piñero pasó su primera infancia en Alcoy, hasta que se traslada a Valencia en 1942, donde se instala definitivamente hasta su reciente fallecimiento. Tras terminar sus brillantes estudios de medicina, el encuentro con Laín Entralgo en la Universidad de Verano de Santander fue el acontecimiento decisivo que marcó su futura vida académica y profesional, despertando en el joven José María el interés por los estudios histórico-médicos.

Con escasos medios y ubicado en unos pequeños y húmedos espacios situados en los sótanos de la Facultad de Medicina de la Universitat de València, comenzó su andadura científica. Empezó a impartir la asignatura de Historia de la Medicina desde renovados presupuestos didácticos, superando la vieja enseñanza de figuras, datos e hitos. Incorporó a la docencia el modelo alemán en la estructura, los contenidos y la metodología didáctica, caracterizado por un acercamiento temático y no cronológico de la historia. Su orientación docente, que seguía a su maestro Edwin H. Ackerknecht, tenía una marcada visión sociológica e antropológica, y planteaba un análisis histórico o genético de las grandes cuestiones y problemas de la medicina actual.

López Piñero estaba convencido de que ofrecer al médico una herramienta de análisis para entender los problemas actuales con perspectiva histórica, debía ser la verdadera función de la historia de la medicina en la formación del médico, y no la de quedar reducida a un simple relato cronológico de hechos pasados desconectado de las preocupaciones reales del profesional. Creía que las cuestiones médicas solo pueden entenderse en su contexto social y cultural, y es en este esfuerzo de comprensión

integral donde la historia de la medicina desempeña su relevante papel. Su estilo agudo, ameno, crítico y provocador hizo que gozara de gran atractivo y popularidad entre los estudiantes, a quienes hacía reflexionar con sus penetrantes enseñanzas, incisivos comentarios y sólidos argumentos.

Tras su etapa de formación como especialista en las Universidades de Munich, Bonn y Zurich y después de realizar su tesis doctoral sobre los orígenes históricos del concepto de neurosis, López Piñero inicia su carrera investigadora, guiada siempre por el mismo rigor científico que se exige a la investigación experimental. Desde sus inicios, trató de superar la caduca investigación histórico-médica puramente erudita, ensayística o biográfica. Pronto comenzó a atraer a sus primeros discípulos, jóvenes entusiastas a los que contagiaba su pasión por la historia de la medicina, a quienes a lo largo de los años se fueron sumando nuevos colaboradores hasta formar una importante escuela histórica. Sus aportaciones a la disciplina han sido enormes, desde la renovación metodológica y epistemológica que protagonizó durante los años 70 hasta sus abundantes trabajos de investigación, síntesis y divulgación. Fruto de su visión global de la medicina y la ciencia, en su larga y fructífera carrera publicó numerosos libros y artículos en que abordó una gran variedad de temas y periodos históricos, que supo estudiar con coherencia y unidad.

Entre sus obras dedicadas a la ciencia en la edad moderna, uno de sus principales campos de interés, cabe destacar el libro de síntesis *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (1979), en que estudia la actividad científica y técnica en los reinos hispánicos en dichos siglos, abordando cuestiones relacionadas con las profesiones, las instituciones, los conocimientos y las prácticas científicas en su contexto sociohistórico. Asimismo, es importante su obra *La introducción de la ciencia moderna en España* (1969), en la que López Piñero analiza el proceso histórico de difusión de la ciencia moderna en nuestro país a partir de los años 80 del XVII, y que fue llevado a cabo por el llamado movimiento *novator*, que intentó introducir en España las novedades científicas surgidas del empirismo y del antiescolasticismo europeo, con objeto de sacar al país del atraso y la decadencia científica en que se hallaba sumido durante la primera mitad del siglo XVII, tras el esplendor del siglo anterior —no exento, a pesar de ello, de debilidades—. Se ocupó asimismo de la historia de la salud pública, sobre la que hizo importantes aportaciones dedicadas al análisis histórico de los problemas sociosanitarios españoles, en obras como *Mateo Seoane y la introducción del sistema sanitario liberal en el siglo XIX* y *Los orígenes en España de los estudios sobre salud pública* (1989), ambos publicados en la colección *Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública*, editada por el Ministerio de Sanidad y Consumo y dirigida por el propio López Piñero. Asimismo, publicó la obra *Clásicos Valencianos de la Salud Pública*.

Se interesó por el desarrollo histórico de las ciencias morfológicas desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, en estudios dedicados a figuras como Lorenzo Boscasa, reformador de la terminología anatómica, Crisóstomo Martínez, autor de un importante atlas anatómico, o Peregrín Casanova, introductor del darwinismo en España. A este tema ha dedicado algunas obras, como la biografía de Darwin (2008), el estudio *El darwinismo valenciano del siglo XIX y su fundamento histórico* (2008) y la edición facsímil, con un estudio introductorio, del número de la revista *Tribuna Médica*, órga-

no de la Academia Médico-Escolar del Instituto Médico Valenciano, donde se recogen los discursos pronunciados por Peregrín Casanova, Unamuno y otros autores en el homenaje organizado por los discípulos de Casanova a Darwin en 1909, con motivo del centenario del nacimiento del creador de la moderna teoría evolutiva, y que constituye un auténtico hito en la historia de las ideas biológicas en nuestro país.

Estudió, además, los clásicos morfológicos murcianos, así como la anatomía comparada antes y después del darwinismo. Se ocupó también de la escuela histológica española, a la que dedicó sus estudios sobre la vida y obra de Santiago Ramón y Cajal (sobre el que publicó varias biografías y un repertorio biobibligráfico, en colaboración) y de Pío de Río Hortega, las dos máximas figuras de la histología española. No le fue ajena la historia de la psiquiatría, con sus estudios sobre la neurosis y la psicoterapia, en los que abordó los orígenes de ésta última desde el hipnotismo a Freud, además de la génesis del psicoanálisis. Se interesó asimismo por el estudio de la iconografía científica, campo en que aportó algunas obras sobresalientes dedicadas al grabado en la ciencia hispana o la ilustración zoológica. Realizó asimismo la edición de la obra *Icones et descriptiones plantarum quae aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur*, de Antonio José Cabanilles.

Otro de sus principales campos de investigación fue la historia de la medicina y la ciencia valencianas, fruto de cuyo estudio son numerosos artículos y libros, además del libro colectivo *Historia de la medicina valenciana* (1988-1989), en colaboración con sus discípulos. Dirigió la colección *Clásicos Científicos Valencianos*, dedicada a algunas de las más importantes figuras e instituciones científicas de la Comunidad Valenciana, y es coautor de la *Història de la ciència al País Valencià* (1995). Algunos de los temas valencianos que trató fueron la escuela botánica valenciana del Renacimiento, la actividad científica valenciana de la Ilustración, y la medicina y las ciencias biológicas en Valencia. Destaca también su obra *Clásicos Médicos Valencianos del siglo XVI* (1991) y la coordinación del libro colectivo *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX* (1988). Se ocupó también de la bibliografía histórico-médica, cuyo resultado más notable fue el repertorio *Bibliographia medica hispanica*, elaborado en colaboración con su grupo de investigación a lo largo de varios años de trabajo. En esta recopilación se recoge la producción de libros, folletos y revistas médicas españolas desde los inicios de la imprenta hasta el siglo XIX. Dirigió asimismo el *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España* (1983), importante diccionario biográfico de las más destacadas figuras de la ciencia española en la edad moderna. Su preocupación por ofrecer herramientas didácticas y de síntesis se plasmó en obras como *Introducción a la medicina* (1988), *La medicina en la historia* (2002), *Historia de la Medicina* (1991; 2005) y *Breve historia de la medicina* (2008). Participó en la monumental *Historia universal de la medicina*, coordinada por su maestro Laín. Por otra parte, López Piñero difundió los conocimientos histórico-médicos a un público amplio a través de numerosos artículos de divulgación publicados en las revistas *Mente y cerebro*, *La aventura de la historia*, *Investigación y ciencia*, y *Saber leer*.

Su visión globalizadora del saber médico y su sabia visión integradora le llevó a cultivar la documentación médica, de la que fue uno de los pioneros en España, y que puso en conexión con la historia de la medicina. En este campo creó y dirigió el *Ín-*

dice Médico Español (IME), un repertorio y base de datos bibliográfica que recoge la producción científica española en ciencias biomédicas. En esta misma área de estudio, cultivó la bibliometría como instrumento de análisis para el estudio de la producción, el consumo y la circulación de la información científica, sin dejar por ello de adoptar una postura crítica hacia los abusos de la bibliometría como herramienta para la evaluación científica sin tener en cuenta otros factores sociales y culturales. Fruto de este interés es la temprana monografía *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica* (1972).

En el campo de la historia de la farmacología, cabe destacar sus estudios (en colaboración) sobre la introducción de las plantas medicinales americanas en Europa y los orígenes de la botánica y la materia médica modernas, que vieron la luz en obras como «De pulvere febrifugo Occidentalis Indiae» *(1663), de Gaspar Caldera de Heredia y la introducción de la quina en Europa* (1992), *Nuevos materiales y noticias sobre la* Historia de las plantas de Nueva España *de Francisco Hernández* (1994), *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas* (1996), *Medicinas, drogas y alimentos vegetales del Nuevo Mundo*, *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)* (1997) y *El Códice Pomar (ca. 1590) y el interés de Felipe II por la historia natural y la expedición Hernández a América* (1991).

En estos trabajos, López Piñero y sus colaboradores se ocuparon de estudiar la ampliación del arsenal terapéutico europeo con productos procedentes de América. Sus investigaciones han puesto de relieve la importancia de la medicina novohispánica como escenario de la aculturación de saberes amerindios en Europa, superando planteamientos eurocentristas distorsionadores de la realidad histórica. Publicó también la obra *La farmacología química en la Universidad de Valencia: siglos XVI-XIX*, en que estudió la aportación valenciana al desarrollo farmacológico por parte de Llorenç Cóçar (siglo XVI), Amalio Gimeno (siglos XIX-XX) y Vicente Peset Llorca (siglo XX). En cuanto al primero, al que dedicó su obra *El «Dialogus» (1589) del paracelsista Llorenç Cóçar y la cátedra de medicamentos químicos de la Universidad de Valencia* (1977), cabe destacar que ocupó la cátedra de medicamentos de la universidad valenciana, creada en 1591 —la llamada "cátedra de remedios secretos de las enfermedades y su utilización"—, además de cultivar el *arte separatoria*, cuyo fin era descubrir propiedades ocultas, separando lo puro de lo impuro, y mostrando las diferencias de las aguas, aceites, bálsamos, etc. En cuanto a Gimeno y Peset Llorca, López Piñero se ocupó del papel desempeñado por ellos en la introducción de la farmacología experimental en España.

Su interés por el patrimonio histórico-médico como herramienta de investigación, divulgación y enseñanza, le llevó a formar una notable colección de instrumentos y aparatos médicos, especialmente de los siglos XIX y XX, a partir de donaciones particulares y de los materiales antiguos de la Universitat de València, que constituyó durante varias décadas el fondo del Museo Histórico-médico conservado en la Facultad de Medicina. Este fondo, unido a la colección de instrumentos histórico-científicos de la propia universidad, será la base de un futuro y renovado museo actualmente en fase de organización. Desde su cátedra, López Piñero realizó una gran labor en favor de la institucionalización de la disciplina en España, consolidando la profesionalización

de sus cultivadores y actuando como impulsor de publicaciones, congresos, reuniones científicas y otros proyectos.

Además de desarrollar esta intensa labor investigadora, López Piñero ocupó diversos cargos científicos y académicos. Fue presidente de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, Secretario General de la Academia Internacional de Historia, miembro del Consejo Europeo para la Historia de la Medicina, miembro del Consejo Valenciano de Cultura, Socio de honor de la Academia Internacional de Historia de la Ciencias y miembro de la Academia de Historia. Fundó y dirigió la colección *Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, en la que se han publicado importantes estudios. Entre los premios recibidos figuran la Gran Cruz de Sanidad, la Encomienda de Alfonso X El Sabio, la Alta Distinción de la Generalitat Valenciana y la Medalla de la Facultad de Medicina de Valencia.

En los años 80, en un iniciativa audaz, López Piñero integró la historia de la medicina y la historia de la ciencia, tradicionalmente separadas en el mundo académico, a las que agregó la documentación médica y científica —cultivada ésta última por su esposa, la profesora María Luz Terrada Ferrandis—, creando el Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, centro mixto de la Universitat de València y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que hoy sigue vivo dedicado a la historia de la medicina y de la ciencia, con la actual denominación que lleva el nombre de su fundador, Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero.

Partiendo de los presupuestos de los estudios sociales sobre la ciencia, investigadores procedentes de la medicina, la química, la física, la biología, la historia, la filología, la filosofía y la documentación, sobre la base de los presupuestos de los estudios históricos y sociales sobre la ciencia, llevan a cabo una labor investigadora, docente y divulgadora inspirada en el espíritu del maestro López Piñero, con una constante renovación de enfoques, métodos y temas de trabajo, en la nueva sede del Palacio de Cerveró.

El instituto y el grupo creado por López Piñero trabaja actualmente en diversas líneas de investigación relacionadas con la medicina contemporánea (salud pública, políticas sanitarias, salud rural, historia social y biológica de la enfermedad), la medicina y sociedad (farmacología y terapéutica, medicina popular, las TIC en historia de la medicina, patrimonio histórico-médico), la ciencia en la edad moderna y contemporánea (botánica médica, profesiones e instituciones médicas, medicina y literatura, cultura material de la ciencia, ciencia y ley, enseñanza y popularización de la ciencia) y la comunicación e información científicas (retórica social de la ciencia y análisis de redes sociales aplicado a la información científica). Sobre el eje de la investigación, el instituto lleva a cabo tareas de docencia de posgrado, de cultura científica y de conservación y difusión del patrimonio histórico-científico valenciano.

Con la muerte de López Piñero desaparece una de las más destacadas figuras de la historia de la medicina y de la ciencia en España durante la segunda mitad del siglo XX.